

ENTREVISTA A GALO GALARZA

Caroline Labatut

¿Usted reconoce que los 3 libros suyos ya editados se pueden resumir a dos: “La dama es una trampa”, relato testimonio, y “El turno de Anacle” que son cuentos. Sabemos que usted ha escrito ensayos, poesía, crónicas y novela corta. ¿Qué tipo de escritura más le corresponde y por qué motivos?

En verdad, la mayor parte de cuentos de *En la misma caja* aparecen, como se sabe, en *El turno de Anacle*. Fue una manera elegante de reeditar el libro que tuvo fallas horribles de fondo y forma y agregar algunos trabajos que estaban inéditos.

La poesía, el ensayo, las crónicas, los cuadernos de viaje y una novela están también inéditos en su mayor parte. Algunas crónicas y ensayos se han publicado en diarios del país de circulación muy restringida. Creo que deberé pasar una buena parte de mi vida futura ordenando, corrigiendo, publicando estos libros.

Me siento mejor escribiendo relatos, hay una mayor libertad formal para recoger voces, ideas, sen-

timientos que están flotando en un determinado momento de la vida, de la historia.

La poesía es como un diario íntimo, una forma de orar, de comunicarse con elementos invisibles. La crónica y el ensayo son esfuerzos más intelectuales para describir o analizar determinadas obras, autores, circunstancias. La novela es la libertad absoluta para crear, lo que más acerca a un autor a la condición de demiurgo.

¿Por qué tipo de ejercicio tiene usted un modelo ideal o un maestro (que sea a nivel ecuatoriano o mundial)?

No tengo modelos a seguir en mi escritura ni reconozco un maestro en particular a nivel universal, latinoamericano o ecuatoriano. No por pretensión alguna sino porque debo tanto a mis lecturas de la Biblia o el Quijote como a las novelas de Coetzee o los cuentos de Cortázar. Igual me han marcado o influenciado los poemas de T.S. Eliot como los de César Dávila o César Vallejo. Neruda me parece tan gigantesco como Whitman. Y me siento tan influenciado por la obra narrativa de Carson McCullers

como por la de Pierre Michon.

Los escritores somos una suma de deudas, un cúmulo de influencias, un sedimento de palabras. Necesitamos leer miles de palabras para producir un puñado de ellas.

¿En su vida qué representa escribir?

Una forma de buscar la libertad.

¿Qué sitio ocupa para usted la literatura ecuatoriana en el ámbito hispanoamericano? Con mayor objetividad, claro.

Un sitio importante, el mismo que tiene o debería tener la literatura chilena o peruana o brasileña. La literatura ecuatoriana es una literatura injustamente desconocida y menospreciada por unos cuantos críticos apoltronados en universidades de países ricos o por escritores peninsulares de un esnobismo insostenible. Estos que a la hora de armar sus antologías o catálogos de literatura hispanoamericana solo piensan en los cuatro libros que conocen de sus escritores amigos.

¿Cuál es su particularidad o cuáles son sus particularidades a nivel mundial?

Si se refiere a la particularidad de la literatura ecuatoriana, pues la misma particularidad que tiene el Ecuador en el mapa del mundo. La literatura no es sino un reflejo de lo que ocurre dentro de un espacio geográfico determinado. No hay libro más español que el Quijote ni libros más rusos que los de Dostoievski. Su particularidad es la de la Espa-

ña del siglo XVIII y de la Rusia del siglo XIX.

La literatura ecuatoriana de los años 30 o 60 u 80 refleja la particularidad del Ecuador de esos años. Hay sin embargo escritores que suelen instalarse a escribir en los techos del mundo y pueden ser geniales igualmente. Su obra puede servir para captar un momento de la vida de Francia como la de Marruecos o Mauritania. Son aves que igual pueden estar en los registros de vuelo de Portugal como los de Turquía.

¿Tiene usted el sentimiento de pertenecer a una nueva generación de escritores, con una dinámica común, o cada uno ejerce su arte personalmente, sin la coherencia de un grupo?

Pertenezco sin duda a una generación de escritores que nacimos después de 1950 y cuyas obras comenzaron a publicarse en la década del 80 o 90.

En el Ecuador y en otros países coincide en que muchos pasamos por talleres literarios que se convierten en editoriales alternativas o en revistas de creación literaria.

Pertenezco a una generación de revisteros. Personalmente me he involucrado en tres o cuatro a lo largo de mi vida. En cuanto a obra narrativa o poética, cada cual tiene un estilo y una forma de plasmar sus ideas o vivencias.

No creo que mi escritura se parezca a otro escritor de mi generación. Cada uno hemos buscado

nuestro camino.

¿A su juicio, un nombre de autor actual que puede perdurar como una referencia literaria?

Si me pregunta por un escritor ecuatoriano de mi generación le diría que Huilo Ruales, actualmente radicado en Toulouse (que aunque es un poco mayor de edad ha estado muy cercano a nosotros en sentimientos y actitudes).

Y si me pregunta por uno a nivel universal le diría que Michael Houellebecq (sobre todo por sus *Partículas elementales*).

¿El cuento hoy, forma ineludible de la expresión literaria ecuatoriana?

El cuento ha venido siendo desde algunos años el género más predominante y con resultados más felices en la literatura ecuatoriana. Pienso en los nombres de Pablo Palacio, José de la Cuadra, Vladimiro Rivas, Francisco Proaño Arandi, Abdón Ubidia, el mismo Huilo Ruales, Raúl Serrano, Gabriela Alemán por mencionar algunos. Ya se han hecho varias antologías sobre este aspecto que pueden servir de referentes para análisis. En los actuales momentos hay un buen grupo de narradores y narradoras ecuatorianas que cultivan el cuento como género de expresión artística.

¿A su juicio la futura tendencia en literatura (género, forma, temas, compromiso ideológico o no...), digamos dentro de 10 años?

No puedo vaticinar el futuro. No tengo facultades de vidente, me gustaría sin embargo que dentro de 10 años al menos ya se hayan publicado una serie de obras que ahora se encuentran dormidas o a medio elaborar y en las cuales hay una gran fusión de géneros y de formas narrativas: diarios de viaje que parecen novelas, cuentos que parecen sesudos ensayos literarios, crónicas que parecen poemas en prosa y así por el estilo.

¿Avances soñados para el porvenir de su país?

Si es en términos generales a lo que se aspiraría es que nadie en el Ecuador y menos un niño o una niña se acuesten con o por hambre o se mueran porque no pueden atenderles en los hospitales públicos o tengan que emigrar desesperadamente a donde sea y como sea para ser tratados como parias.

Aspiraría a que los gobernantes del futuro no sean pícaros ni traidores ni cobardes, que afronten sus obligaciones y saquen al país adelante (tenemos todas las condiciones para ello).

Sonaría en un país con bibliotecas en todos los poblados, donde la palabra analfabeto real o funcional sea una palabra arcaica. Un país donde abunden los lectores y los escritores (no importa que sean conocidos o famosos o premiados o antologados), que la poesía sea una forma de vida y de comunión con la naturaleza o la divinidad.

Que no se gaste un centavo más

en armas y que todo ese maldito dinero se invierta en educación, en salud, en cultura.

Y para la literatura, aspiro que se le conceda el Premio Cervantes 2005 (año del Quijote) a Jorge Enrique Adoum (por su excelente y abundante obra), como un reconoci-

miento a la literatura ecuatoriana. Y que dentro de 10 años, ya que le gusta meterse con el futuro, se hable de la literatura ecuatoriana con el mismo respeto con el que se habla ahora, cosa insólita, del fútbol ecuatoriano.

HISTORIA DE UNA TESIS

La estudiante de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la universidad francesa de Perpignan, Caroline Labatut, comenzó a interesarse en la literatura latinoamericana desde el inicio mismo de su carrera. Particularmente le llamó la atención la literatura del Ecuador que, dentro del espectro iberoamericano, es tan poco conocida y valorada. Es así que decidió hacer su tesis de maestría sobre algún aspecto de esa literatura.

Para ello comenzó a leer todo lo que pudo sobre el Ecuador y su literatura. Su amistad con el pintor Jaime Zapata, radicado ocasionalmente en Francia desde hace algunos años y la tutoría de su profesor Pierre López, le permitió tener acceso a varios libros publicados en los últimos años en nuestro país. De esos libros le llamó la atención, según señala en su tesis (pg. 77) mi libro de relatos titulado: *El turno de Anacle* (publicado en el año 2001 por la editorial Eskeletra de Quito), en el que se recogen al menos tres momentos de mi producción narrativa, aunque la mayor parte son textos escritos en la última década del siglo pasado, cuando los sueños de cambios imposibles todavía aleteaban en nuestro corazón y creíamos ingenuamente en el supuesto poder letal de las palabras.

“Au moment où nous nous sommes familiarisée avec la littérature équatorienne actuelle, nous avons abordé le travail de divers auteurs, et au lieu de privilégier certains à l’oeuvre diversifiée et déjà étudiée par la critique, nous avons préféré laisser de côté ces influences pour favoriser un rapport immédiat avec les textes que nous commençons à peine à découvrir. Il s’avère que la production littéraire de Galo Galarza nous parut la plus originale”.

Comenzó la estudiante francesa a investigar la forma cómo podría localizarme. Llamó a la Embajada del Ecuador en París y allí recibió la información que necesitaba de parte del Ministro José Rosenberg y del Embajador Juan Salazar (quienes gentilmente le proporcionaron mis direcciones de correo electrónico particular). A través de este formidable medio (el

mayor de los inventos que vio mi generación) conversamos con Caroline durante varios meses. Me envió una serie de cuestionarios y me consultó sobre varios aspectos de la literatura del Ecuador. Durante un tiempo no volví a tener noticias suyas. Pensé que se arrepintió de haber escogido una literatura y un autor tan desconocidos y tan lejanos.

Fue muy grato, por ello, recibir un día del otoño austral en el Consulado General del Ecuador en Sydney, donde entonces trabajaba, una copia de su tesis (de 141 páginas) a la que finalmente tituló: “La nouvelle équatorienne actuelle: entre héritages et innovations, El turno de Anacle par Galo Galarza”, con la cual obtuvo su maestría en la antes mencionada universidad francesa.

Es una tesis dividida en tres grandes capítulos: a) Tres siglos de literatura ecuatoriana: XIX, XX, XXI; b) El cuento, pilar de la literatura actual; y, c) El universo literario de un escritor ecuatoriano actual: Galo Galarza. Es una tesis llena de información, de ideas nuevas, de entusiasmo.

Sin embargo es una tesis que bien puede ser desarrollada con más amplitud, convertida en libro, y esa es la primera sugerencia que hice a su autora quien, con la modestia y seriedad que caracteriza a las personas de valía, aceptó mi crítica y se ha propuesto iniciar ese trabajo de mayor profundización y ampliación de un tema que permite mucho. Caroline viajará al Ecuador. Tiene previsto entrevistarse allí con otros autores, conocer otros libros, ver con sus propios ojos el universo donde se desenvuelven los personajes de la literatura que ella tanto ama. Inmediatamente después de su viaje, con todo el material acumulado y la experiencia vivida, se pondrá manos a la obra.

Estoy seguro que en el curso de los próximos meses o años tendremos otras noticias de esta investigadora francesa. Que su pasión por esta literatura desconocida y malpreciada dará interesantes frutos y que la tradición gala de estudiar y conocer aspectos de nuestro país (iniciada en el siglo XVIII con la visita de los sabios franceses dirigidos por La Condamine y Bouger) seguirá adelante en este siglo XXI, todavía tan incierto, tan peligroso y tan largo.

Para mí, al margen de la vanidad personal de que se haya escogido mi obra narrativa como punto central de una tesis en una universidad francesa (igual se habría podido escoger a cualquier otro narrador o narradora de los muchos que tenemos en el Ecuador), es motivo de profunda alegría saber que se comienza a estudiar en universidades extranjeras a autores ecuatorianos contemporáneos. Jorge Enrique Adoum e Iván Carvajal han sido publicados por la prestigiosa editorial VISOR de España y sus libros se conocen en los principales centros europeos que estudian la poesía iberoamericana. La obra narrativa de Abdón Ubidia ha sido también publicada y estudiada en centros universitarios norteamericanos. Las novelas y cuentos de

Libros

Leonardo Valencia y Javier Vásconez han sido editados en Barcelona y se conoce del interés que despierta nuestra literatura en países tan distintos como Israel o la India o Turquía (donde tradujeron hace poco la novela "Destino Estambul" de Jaime Marchán). Y así podría dar otros ejemplos de autores y obras. Sería de desear que esa misma curiosidad y generosidad de espíritu se dé también en nuestras propias universidades y otros centros de estudio, donde muchas veces la obra de los autores ecuatorianos contemporáneos es tan desconocida o ignorada como puede serlo en una universidad o centro de estudios de Australia, Nueva Zelanda o las Islas Fiji, por ejemplo, como lo acabo de comprobar.

Un ejemplar de la tesis de Caroline Labatute estará en la biblioteca del Ministerio de Relaciones Exteriores para quien se interese en conocer en su totalidad este trabajo.

Embajador Galo Galarza